

## MEMORIAS CIENTÍFICAS I LITERARIAS.

*ANTROPOLOGIA AMERICANA.*—Una cabeza humana adorada como Dios entre los jívaros (Ecuador).—Comunicación del doctor don Rodolfo A. Philippi.

La revista alemana intitulada *Globus* trae en su número 20 del año 1871 el artículo siguiente con el epígrafe “una cabeza humana que sirve de ídolo.”

“Los indios jívaros, en la república del Ecuador, adoran como ídolo una cabeza humana. En la parte oriental del país que se continúa en las estensas llanuras del río Amazonas vagan todavía muchas tribus salvajes de indígenas, sobre las cuales tenemos, en general, noticias muy deficientes. El pueblo de los jívaros, cuyo territorio yace entre los ríos Chinchipe i Pastasa, es uno de los más numerosos entre ellas, i se divide en un gran número de tribus, que son las de los Moronas, Pautas, Zamoras, Gualaquizas, Upanos, Pindos, Pastasas, Agapicos, Achuales, Colopapas, etc.; todas hablan el idioma jívaro, que es claro i sonoro i se aprende fácilmente. Los incas peruanos trataron en balde de someter estos pueblos. Los españoles lograron fundar en el territorio de ellos algunas poblaciones; pero éstas fueron destruidas todas en el año de 1599 en el mismo día. Desde entonces los jívaros han quedado perfectamente independientes. Ellos son hombres forzudos, vivos; el ojo pequeño i negro es lleno de expresión, la frente noble, la nariz arqueada, los labios delgados i los dientes de un blanco brillante. Muchos tienen la tez bastante clara i un poco de barba. Parece que éstos son los descendientes de aquellos jívaros que robaron en 1599 un número de mujeres españolas, matando o espulsando entonces a los hombres españoles.

“Actualmente algunas tribus mantienen algún comercio con una que otra población ecuatoriana, señaladamente con las situadas en el río Pastasa, el cual, sea dicho de paso, ha sido recorrido así como el Morona por un vapor de exploración hace algunos años. Algu-

nos de estos indios han pasado aun la cordillera i se dejan ver en las ciudades de la altiplanicie.

“Por lo que toca a la cabeza humana adorada como ídolo, obtuvo una en 1860 el señor don R. de Silva Ferro, que era entonces cónsul chileno en Quito, i la exhibió en este año a la vista del público. El señor don José Félix Barriero, que habia conseguido esta cabeza, dió un informe detallado sobre ella, habiendo dedicado dos años enteros a estudiar estos indios.

“Un jívaro de la tribu de los Tambos se habia hecho bautizar, i éste fué inducido a proporcionar un ejemplar de estas cabezas. Por mas de un año todos sus empeños fueron en balde; pero al fin logró su objeto por una maña. Dió a entender a un jívaro salvaje, que le seria mui agradable a la cabeza, si ella podia moverse i hacer un viaje, pues que no podia ser de mucho provecho para su dueño en su cautividad, i se comprometió, a que él, el jívaro bautizado, proporcionaria al dios el ejercicio conveniente. De este modo la cabeza llegó a las manos de Barriero; el indio salvaje recibió muchos regalos, i como fué feliz en su caza, juzgó que el viaje de su dios habia sido provechoso para él. (Debo decir francamente que esta historia me parece un cuento mui inverosímil, i talvez inventado por el indio bautizado para hacer valer mejor el mérito de su trabajo empleado para conseguir la cabeza.—Ph.)

“En la guerra los vencedores cortan la cabeza a los vencidos i sacan el cráneo i su contenido de debajo del cutis. Después introducen en éste una piedra caliente; así es que seca i se encoje mucho, conservando la forma de la cara. Tan luego como la preparacion del cutis está concluida, se toca el *tundulí*, el tambor de guerra, i se convoca al pueblo para una gran fiesta triunfal, que debe celebrarse en los nueve primeros dias después del último combate. Una demora mas larga seria perjudicial, pues que las almas de los miembros de la tribu muertos en la guerra no estarian satisfechas, i la cabeza no podria ser dios.

“Al décimo dia principia la fiesta. El jívaro que posee una cabeza-dios, la cuelga en una vara larga, junta con las que poseeria tal vez de antemano, de modo que ocupa un lugar elevado. Todos los convidados, sobre todo las mujeres i niñas, están adornados de su mejor, i se sientan segun el rango que ocupan en la tribu. Después de concluida la comida festiva, el sacerdote agarra la cabeza,

la tiene colgada de un cordel i pronuncia un discurso largo. Alaba el valor que el hombre, cuya cabeza tiene en mano, ha mostrado durante su vida, i dice que aun en su muerte se ha mostrado valiente; que sus padres i abuelos han sido igualmente bizarros, i que por consiguiente, su cabeza es digna de ser venerada como Dios. Concluye haciendo algunas jesticulaciones violentas, i después queda tranquilo por un rato hasta que da un grito retumbante. Entonces todos los presentes se levantan de repente con mucho ruido.

“La cabeza-dios se ata otra vez a la varilla, i todos vuelven a sentarse, menos el vencedor; éste se pone la lanza en la mano, de lante de la cabeza, a la cual carga de toda clase de injurias i baldones. La cabeza se los devuelve abundantemente por la boca del sacerdote que habla por ella, i esta disputa se hace de mas en mas animada, hasta que el sacerdote la termina gritando al vencedor: “Tú eres un cobarde; durante mi vida no te atreviste a injuriarme; mi solo nombre ya te hizo temblar. Vendrá un hermano mio para salvarme.” El vencedor, enojado por estas palabras, da un golpe de lanza a la cabeza de su enemigo, i para que ésta no pueda mas injuriar i regañar, *le cierran la boca cosiéndosela*. Así está condenada a silencio perpetuo; pero ha pasado a ser un oráculo, cuando un jívaro, excitado por narcóticos, le dirige preguntas. (No se dice cómo la cabeza con la boca cosida contesta; probablemente por la boca del sacerdote).

“Cuando principia el baile (con el cual concluye la fiesta), el vencedor lleva el palo con la cabeza, fuera de la choza, i le sigue la mujer mas querida, que recibe con eso la distincion mas grande que puede tener una jívara. Ella le agurra de la cintura; las otras hacen lo mismo, formando así una cadena. Las mujeres bailan entre sí; cada hombre toca algun instrumento, i se canta una cancion triunfal. El baile, el canto, la bulla duran, con cortas interrupciones, dos a tres dias i aun mas, fuera de la choza i dentro de ella.

“El guerrero que ha dado la segunda herida al muerto debe ayunar un año entero, al cabo del cual debe dar una fiesta igual, menos la primera parte; i si tres o mas guerreros han concurrido a matarlo, cada uno debe dar una fiesta al cabo del año.

“Ahora, ¿cuáles son las obligaciones de la cabeza-dios? Si las

frutas de la tierra son escasas, si los animales domésticos no se multiplican bastante, las mujeres celebran una rogativa; i teniéndose de las manos i formando así un círculo, bailan al rededor del ídolo que lleva un *capito*, es decir, su sacerdote. Si el ídolo no produce el efecto deseado, le cortan los pelos i lo botan al monte como cosa inútil.

“No todos los enemigos muertos sirven para hacer dioses de sus cabezas: solo los mas valientes son dignos de este honor. A éstos les arrancan el corazón, i estraen los sesos, que comen. Esto es costumbre general entre los Tumbes, Mendes, Pastasas, Jurumbainis, Tutamagosas, Chiguavidas, Achmiles, Guambinimas, Guambisas, Huambogas; lo mismo hacen los Moronas con la diferencia de que éstos son verdaderos antropófagos.

“Cuando en junio de 1861 el profesor Cássola habia vuelto del Ecuador a Europa, mostró al señor Guillermo Bollaert en Londres una cabeza-dios, que habia llevado consigo. Ésta fué exhibida en la grande esposicion como la “cabeza de un inca”!!! El cutis de la cabeza habia quedado reducido a la cuarta parte (?) del tamaño natural i las facciones de la cara se podian distinguir medianamente; todos los huesos habian sido removidos: habian quedado solo el cutis i el pelo. La cabeza-dios de Cássola se hallaba en una especie de pequeño templo a orillas del rio Pastasa, i habia sido robada de allí durante la noche. Decian que habia sido la cabeza de un jefe, i que un guerrero la habia llevado como amuleto en las batallas. Encima habia un cordel, de modo que se podia colgar la cabeza, i otro pasaba por los agujeros de los labios. Las orejas estaban horadadas, i las ventanas de la nariz llenas de una resina negra.”

El autor alemán desgraciadamente no dice de dónde ha sacado las noticias que preceden, i señaladamente a dónde se pueda encontrar la publicacion del señor Barriero.

Hace algunos años pude comprar una cabeza jívara preparada como se ha dicho, es decir, reducida a la mitad de su tamaño natural i compuesta solo de cutis i cabello; pero no es la cabeza de un guerrero, es la cabeza de una *mujer i sus facciones están muy bien conservadas*; así que podemos suponer que tendria apenas veinte años de edad; a lo menos no se ve todavía ningun indicio de arrugas. La cabeza ha sido separada del cuello inmediatamente debajo de la barba; mide desde el vértice hasta el ángulo que

la barba formaba con el pescuezo, cuatro pulgadas ocho líneas, o sea, 108 milímetros; otro tanto desde la punta de la nariz hasta el occiput, i tres pulgadas ocho líneas, o sea, 85 milímetros de un lado a otro. La parte que contenia los sesos no es mas grande que la cara, cuando se mira la cabeza del lado, lo que se esplica suponiendo que aquella parte se ha encojido mas que la cara. La sien izquierda es mas hundida, que la derecha i la frente mui comprimida. Los ojos cerrados i hundidos, i apenas se conoce la hendidura entre los párpados; no se ven las pestañas i parece que el borde de los párpados se ha enrollado para adentro. Las cejas son cortas i distantes entre sí. Las orejas son mui bonitas i la estremidad de ellas está horadada; en una de ellas queda el palito que ha servido para mantener el agujero abierto mientras la cabeza se desecaba. La nariz i la boca son prominentes a guisa de hocico; esto proviene de que la nariz ha conservado los cartilagos, mientras la parte que cubria los huesos naturalmente ha podido encojese mucho mas, una vez removidos estos huesos. Por lo que toca a los labios, éstos habian sido atravesados por tres palitos que pasaban de un labio a otro, i que impidieron por supuesto que pudieran retirarse. Los agujeros dejados por estos palitos son tan grandes como las ventanas de la nariz, que son redondas. En consecuencia de este procedimiento, la línea de la boca no forma un arco suave, sino un ángulo recto de cada lado, i una línea recta entre estos dos ángulos. En muchos lugares, sobre todo cerca de la estremidad de la oreja se observa la fina pelusa del cutis. El pelo mide mas de dos piés, o sea, 55 centímetros: es negro, lacio, lustroso i bastante fino para un individuo de la raza americana. Nacia mas abajo en la frente de lo que lo muestra la figura, lo que proviene de que la peluca artificial que la cabeza lleva actualmente no está bien puesta. La pelilla se habia anidado en las raices del pelo; así que cayó todo, i bastó la tercera parte del cabello para formar la peluca, pues que, por la contraccion del cutis, el pelo estaba mui tupido en la cabeza. El grosor del cuero es en la parte del occiput una línea i cuarto, o sea  $2\frac{3}{4}$  milímetros, i solo una línea escasa, es decir, 2 milímetros en la barba; su color es un pardo oscuro, casi como café bien tostado, i la superficie finamente granulada. De trecho en trecho se ven pintas de un rojo de cinabrio, puestas probablemente después de seca la cabeza, para imitar la pintura que las jívaras suelen usar.

Como se ve por esta descripción, la cabeza se diferencia algo de las descritas arriba, i señaladamente es evidente que la boca no ha sido cosida con el objeto de callarse, sino que los agujeros que se notan ahora, han sido el producto de palitos metidos en ellos para impedir que la boca se encojese. Es tambien evidente que esta cabeza femenina no pudo servir para el mismo objeto que las cabezas de los guerreros de que habla la revista alemana. Sin embargo, creo que estas diferencias se pueden explicar fácilmente. Según el individuo que me ha vendido la cabeza que acabo de describir, ésta no ha sido preparada por un jívaro, sino por un español que vive cerca de estos indios, de los cuales ha probablemente aprendido el modo de preparar. El objeto de esta industria singular ha sido, según el vendedor, el de ganar plata. Pero, ¿cómo se ha hecho esta preparación? ¿cómo se ha separado el cuero de los huesos que cubria? ¿cómo se ha secado después? No me parece muy probable que después de la extracción de los sesos, los huesos hayan sido machucados i extraídos pedazo por pedazo, puesto que en este caso el cutis debería mostrar muestras de magulladuras, i las puntas prominentes de los huesos fracturados fácilmente habrían roto la cutis. Creo mas bien que todo el cuero se haya sacado de encima del cráneo, i después el de la cara. Por lo que toca a la conservación de él, no creo sea suficiente echar una piedra calentada en el interior para lograr que se seque i encoja i resulte un producto como nuestra cabeza.

---

*ORNITOLOGÍA.—Catálogo de las aves extranjeras del Museo Nacional.—Comunicación del subdirector de éste, don Luis Landbeck.*

El catálogo que sigue está dispuesto en orden alfabético i no en orden sistemático por las dos razones siguientes. En primer lugar no hai dos ornitólogos eminentes que tengan el mismo sistema: cada uno tiene el suyo i pretende que es el mejor; así es que hemos vacilado hasta ahora sobre cuál convendría adoptar para el Museo Nacional. La antigua colección que se encontraba cuando el doctor Philippi se hizo cargo de la dirección del Museo, ha que-